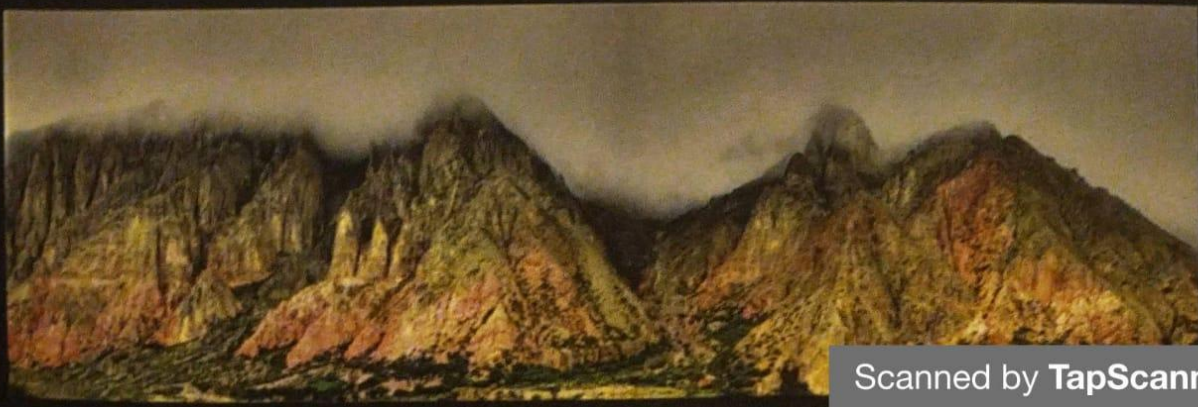


Lucas Angella



Lo que perdura es el recuerdo



Lo que perdura es el recuerdo

Diarios de un Fotógrafo

Lucas Angella

Todos los izquierdos están reservados, sino remítanse a la lista de libros censurados en las distintas dictaduras y democracias. Por lo que privar a alguien de quemar un libro a la luz de una fotocopidora, es promover la desaparición de los lectores.

Bela Arnau-“La Maciel”

Impreso en el mes de junio del 2015 en tecnooffset.

<http://www.tecnooffset.com.ar/>

Contacto con el autor: lucasangella.la@gmail.com

Instagram: @lucasangellafotografia

Un Sentimiento vale más que mil Fotos

Es curioso observar cómo se comporta cada individuo ante semejante paisaje, ante semejante vista.

Hoy en día, a comienzos del siglo XXI, vivimos en una era tecnológica donde cualquiera puede producir una imagen, una fotografía. Muchas personas tienen al alcance una cámara, un celular en el cual pueden capturar miles de fotos, guardarlas o borrarlas a su antojo. Vivimos en una era en la cual tenemos la necesidad de congelar cada momento, de capturar cada lugar que visitamos sin darnos el lujo de sentir, de apreciar, de admirar.

Apenas llegamos a la cima de una montaña, de un mirador o a ese lugar tan ansiado, inmediatamente sacamos la cámara para fotografiar esa semejante recompensa que nos da la naturaleza después de haber caminado y escalado durante horas. Nos debemos a nosotros mismos darnos 10 segundos o 10 minutos para asimilar ese momento, para dejarnos sentir la imponentia de la naturaleza, para poder observar lo minúsculo que somos ante semejante paisaje. Nos lo debemos a nosotros mismos disfrutar el simple hecho de estar alejado de la civilización, alejado del sistema, alejado de las obligaciones.

Una de las funciones de la fotografía es la de remitirnos a ese lugar, a ese momento, pero solo depende de nosotros poder recordar el esfuerzo que uno realizó para llegar ahí, depende de nosotros recordar las sensaciones, sentimientos que uno tuvo en ese preciso momento, depende de nosotros disfrutarlo al máximo, porque después de todo cada momento se vive solo una vez.

Detrás de cada foto hay una historia, un sentimiento, ninguna fue tomada al azar.

A veces solo basta con alzar la mirada para encontrar la perfecta composición, el perfecto equilibrio. Encuadrar con la mirada, para después encuadrar con la cámara.

No buscar la foto, dejar la mente en blanco, permanecer relajado, que la foto lo encuentre a uno.



Alta Montaña, Puente Del Inca, Mendoza

Ser guiado por la luz de la luna, reposar sobre una lona, cerrar los ojos y escuchar el sonido del río, dormir pacíficamente. Despertar a la mañana siguiente, anhelando la noche anterior, esperando volver a tenerla, sin desperdiciar el día.



San Rafael, a orillas del río Atuel, Mendoza.



Cafayate, Quebrada de las Concha, Salta.



Cafayate, Quebrada de las Conchas, Salta.

Todos los caminos nos conducen de un lugar a otro, al transitar por algunos de ellos deseamos no perdernos ningún detalle.



Cachi, Salta.

Calles idénticas, a la noche se tiñen de una luz cálida, la tranquilidad permanece constante, el tiempo parece inmóvil, el paisaje simula el pasado.



Cachi, Salta



Cima del Cerro San Bernardo, Salta.

Una de las mayores virtudes de un fotógrafo es la paciencia.



Río San Lorenzo, Salta.



Purmamarca, Jujuy.



Purmamarca, Jujuy.



Purmamarca, Jujuy.



Purmamarca, Jujuy.



Salinas Grandes, Jujuy.



Salinas Grandes, Jujuy.



Tilcara, Jujuy.



Tilcara, Jujuy.

Visualizarte en ese destino a pesar de que nunca lo hayas visitado. Al llegar enamorarte día a día sintiéndote tan cerca del cielo. Caminar a pesar de la fatiga, llegar a descubrir un nuevo lugar, tan hermoso y más aislado que el primero.



Iruya, Salta.



Iruya, Salta



Iruya, Salta.



Camino a San Isidro, Salta.



Potosí, Bolivia.

Minas de Potosí, situadas en una de las ciudades más altas del mundo. Antes de entrar a la mina te dan instrucciones, compras regalos para los mineros, te ofrecen un trago, se le da una ofrenda a la pacha mama, tus muelas mascan coca para aliviar el apunamiento, te sentís nervioso y ansioso, “acá no se habla de accidentes”, te dicen antes de ingresar.

El piso esta mojado y resbaladizo, un túnel largo y angosto te comunica hacia una oscuridad absoluta. Caminas agachado, casi gateando por el medio de unas vías, las botas te protegen del agua, pisas con cuidado, al mirar atrás ya no se ve la salida. Desde lejos se escucha que avanza un carro, te gritan que te pongas a un costado, se obedece y el carro empujado a pulmón tiene el paso libre, es un trabajo de fuerza contra toda condición inhumana. Aferrándote de alguna piedra cruzas por lugares muy pequeños, ya sin sentido de la ubicación, perdido, sin saber por dónde uno vino.

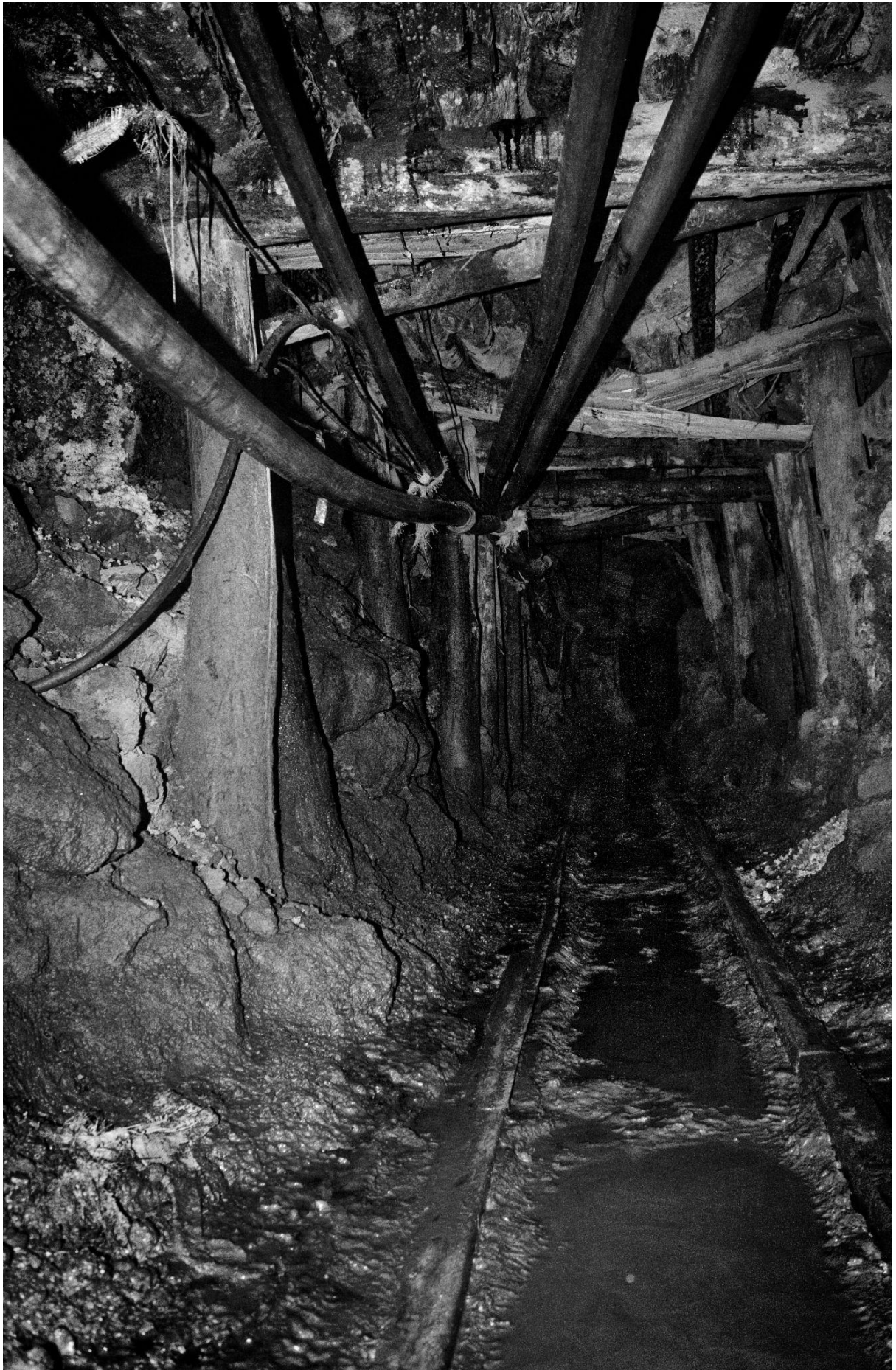
Llega el momento de descansar, de conversar con los mineros, te reciben alegremente, agradecen por los regalos, cuentan chistes, comparten un trago, no dejas de asombrarte en las condiciones que trabajan, las horas que lo hacen. Comen y descansan en la mina, utilizan técnicas caseras para aliviar cualquier dolor. Sus rostros llenos de polvo, sus pulmones deteriorados, la mina los avejenta, “es lo único que conozco, lo único que se hacer”, te dice la mayoría. Muchos de ellos tienen a su hijo, hermano, tío o sobrino ahí adentro, sus mujeres los esperan afuera. Dedicar su mayor tiempo picando y perforando en busca de lo más preciado, el oro. Con el correr del tiempo, se empieza a sentir el calor y la falta de aire, es muy fácil fatigarse y difícil recomponerse. La única iluminación es la pequeña luz difusa que brinda la lamparita de tu casco, no hay puntos de referencia, uno lo ve como un laberinto oscuro y pequeño, para ellos es como su casa, conocen cada nivel, cada rincón.

La visita finaliza, les pedís una foto y ellos posan, te saludan afectuosamente, pidiéndote que vuelvas. Al regresar sobre tus pasos empezás a apreciar la salida, cerca de ella reposa una estatua con forma de diablo completamente rodeada de velas, es un ritual que practican, le rezan por su seguridad, le piden poder salir de la misma manera en la que entraron, vivos. Una vez afuera te quitas el transpirado casco, el tiempo continúa nublado y lluvioso, sin embargo se disfruta volver a observar la luz del día.

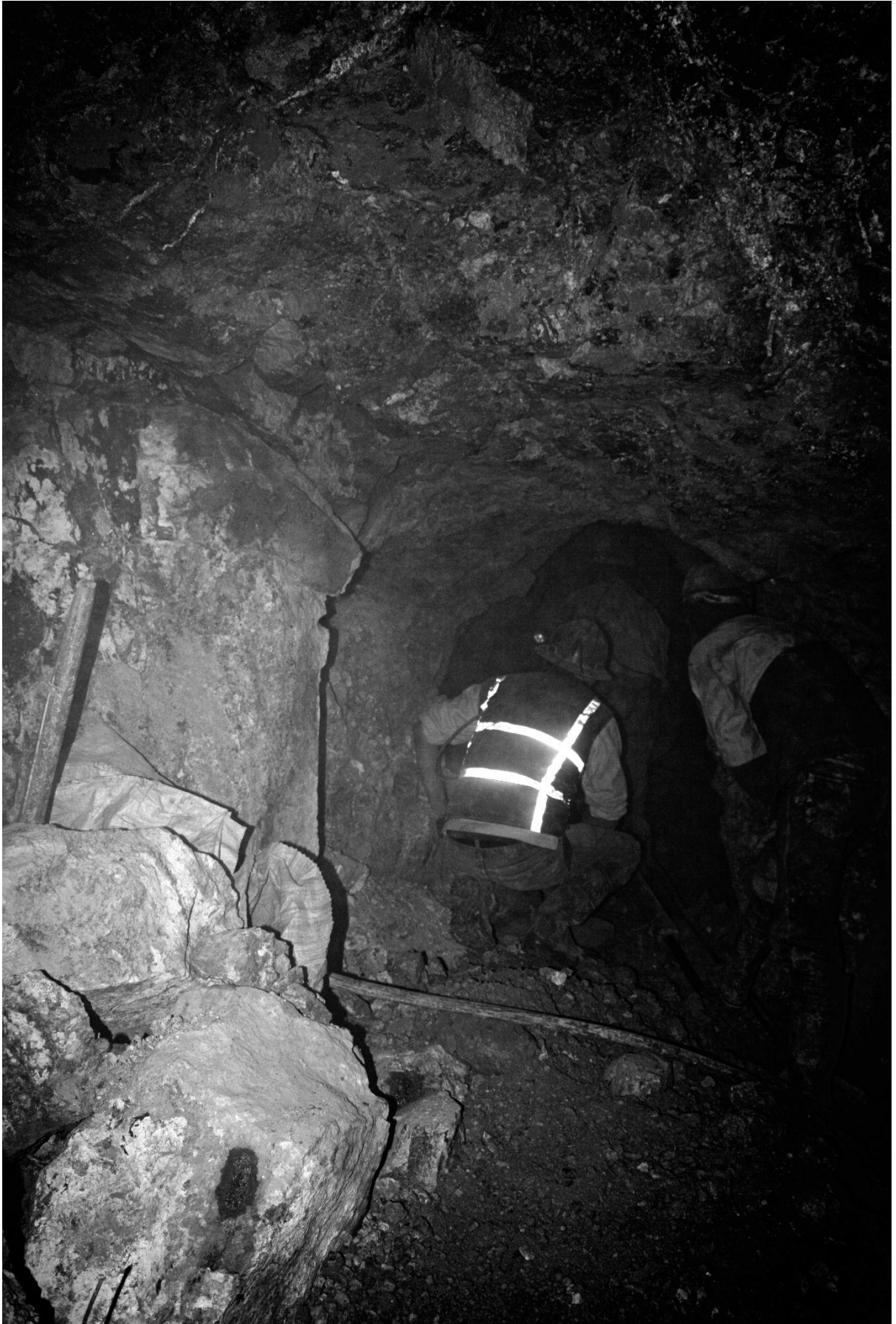
La experiencia termina, la recordas durante todo momento, pensas en esos hombres, en esas condiciones insalubres en las que trabajan, en sus familias, la única visión del exterior que tienen es lo que uno les cuenta en esa mina.



Minas de Potosí, Bolivia.



Minas de Potosí, Bolivia.



Minas de Potosí, Bolivia.

Sus montañas la rodean, su altura te agota, el caos no descansa, el tiempo no avanza. Su belleza te enamora.



La Paz, Bolivia.



La Paz, Bolivia.



La Paz, Bolivia.



La Paz-Feria, Bolivia.



Ruta de la Muerte, cumbre (4700 msnm), La Paz, Bolivia.



Ruta de la Muerte, La Paz, Bolivia.



Pueblo de Tiwanaku, La Paz, Bolivia.



Tiwanaku, La Paz, Bolivia.



Tiwanaku, La Paz, Bolivia.



Tiwanaku, La Paz, Bolivia.



Tiwanaku, La Paz, Bolivia.



Tiwanaku, La Paz, Bolivia.



Copacabana, Bolivia.



Copacabana, Bolivia.

La lluvia cae sobre tus hombros,
El barro trepa hasta tus tobillos.
Las nubes te rodean, los veleros navegan.
El viento pega fuerte, el color del día y el sonido de las olas te envuelven.



Copacabana, Bolivia.

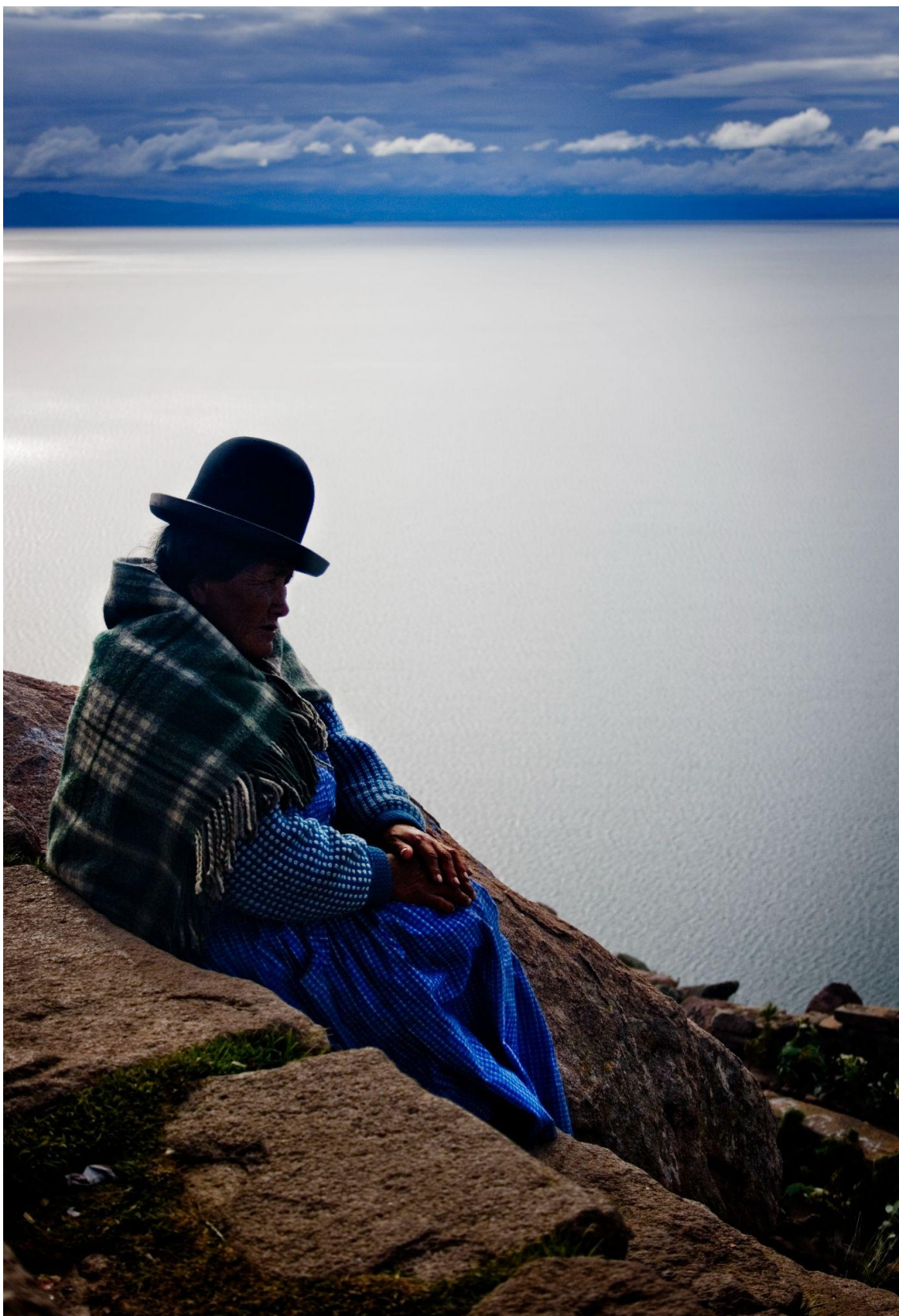


Copacabana, Bolivia.



Copacabana, Bolivia.

Poder apreciar su imponente desde lo más alto, sin distinguir dónde termina y donde el cielo comienza.



Copacabana, Bolivia.



Copacabana, Bolivia.



Isla Del Sol, Bolivia.

Calor cuando te pega el sol, frío cuando está oculto y corre una brisa,
agua helada y arena blanca...Una isla hermosa alrededor del lago más
alto del mundo.



Isla Del Sol, Bolivia.



Isla Del Sol, Bolivia.

El sol se asoma y se oculta, sus rayos atraviesan las nubes, difusos caen sobre el agua. Los colores se intensifican, los sonidos se agudizan, el viento pareciera susurrar. La noche avanza y la temperatura baja, la iluminación es escasa, el silencio se hace presente, la calma te abraza.



Isla Del Sol, Bolivia.



Isla Del Sol, Bolivia.



Isla Del Sol, Bolivia

Es hermoso estar en un lugar que al caminar solamente se escuche el sonido de tu respiración.



Isla Del Sol, Bolivia.



Isla Flotante, Uros, Perú.



Isla Flotante, Uros, Perú.



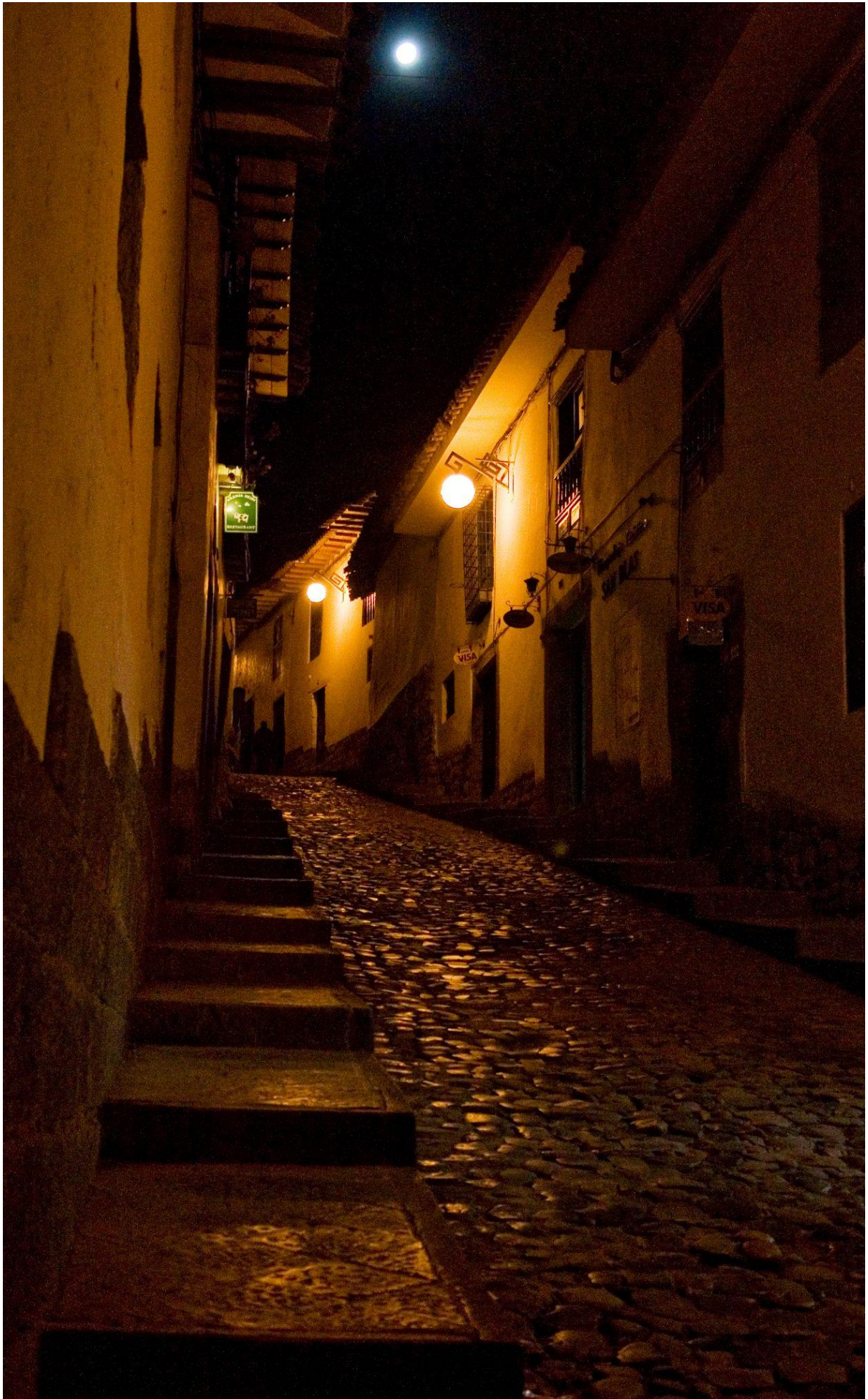
Isla Flotante, Uros, Perú.



Cusco, Perú



Cusco, Perú.



Cusco, Perú.

Si al observar un cuarto de lo que fue ya es sorprendente, no habría palabras para describir su totalidad.



Valle Sagrado-Pisaq, Cusco, Perú.



Valle Sagrado-Pisac, Perú.



Valle Sagrado-Pisaq, Perú.



Valle Sagrado-Pisac, Perú.



Valle Sagrado-Chincheros, Cusco, Perú.



Valle Sagrado-Chincheros, Cusco, Perú.



Valle Sagrado-Chincheros, Cusco, Perú.



Valle Sagrado-Ollantaytambo, Cusco, Perú.



Valle Sagrado-Ollantaytambo, Cusco, Perú.

En la madrugada de una noche fría, despertar sin haber dormido, permaneciendo en silencio, tranquilo, disimulando la ansiedad. Empezar la caminata a la luz de la luna, disfrutarla al máximo, sabiendo hacia dónde te lleva. Llegar cansado y mojado, el esfuerzo te impulsa porque el destino lo amerita. Encontrarte a la par de las nubes, deseando que se disipen. Recobrar el aire y empezar el recorrido, escuchando cada detalle. Terminar encantado, bajo un sol agobiante, sin poder dejar de observar, de sentir, de pensar: ¿Como una civilización capaz de lograr tanto, haya sido arrasada por otra?



Machu Picchu, Cusco, Perú.



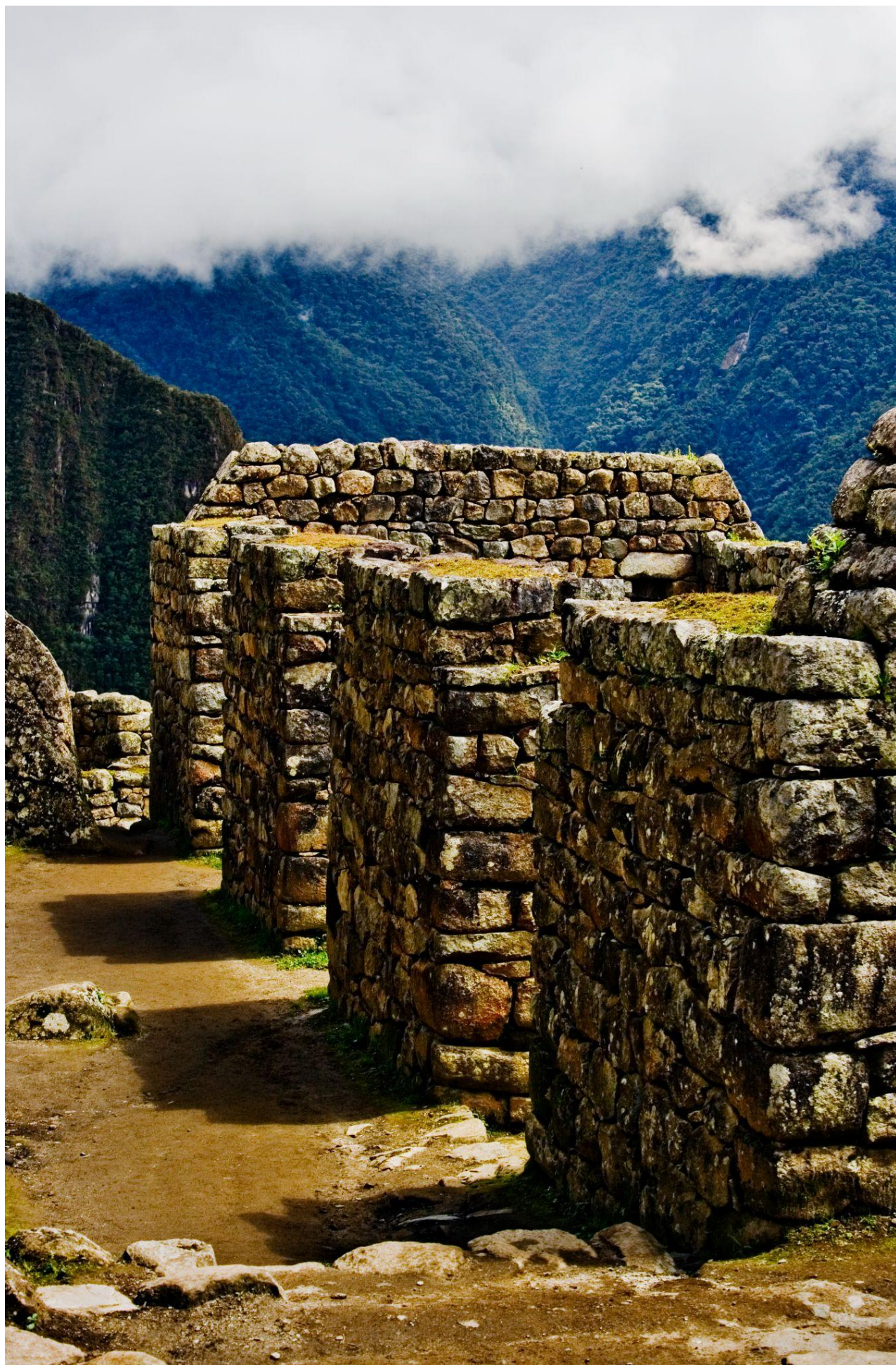
Machu Picchu, Cusco, Perú.



Machu Picchu, Cusco, Perú.



Machu Picchu, Cusco, Perú.



Machu Picchu, Cusco, Perú.



Machu Picchu, Cusco, Perú.



Machu Picchu, Cusco, Perú.

Irte sin pensar volver.
Simplemente estar, sin anhelar.
Ya no son pesadas las mañanas,
Y las noches son más placenteras.
No se siente malestar alguno,
estando alejado se recuerda lo hermosa que es la tierra.

Lo que perdura es el recuerdo, no se olvida. Deseamos poder volver a vivirlo, o deseamos que el tiempo nos ayude a sanar.

Las fotos fueron tomadas al realizar tres viajes increíbles, la cámara, música y los amigos me acompañaron en todo momento.